

Sudamericano
Nacho Umbert

SOL

Eran dos modistas, eran dos amigas,

RE

la alta costura su debilidad.

DO

Compartían negocio, compartían los hilos

SOL

y algún viaje a Perpiñán.

SOL

Una era mi abuela, se llamaba Elena

RE

la mujer más coqueta de nuestra ciudad.

DO

La otra era la esposa de un gran futbolista

SOL

aquel jugador que adoraba Serrat.

RE

DO

SOL

Cuentan que era toda una delicia verle jugar

RE

DO

SOL

Cuentan que era toda una delicia verlas animar

RE

DO

SOL

Se quedaron ronca s las gradas de tanto cantar,

RE

DO

SOL

se quedaron pequeñas las gradas de felicidad.

SOL

Eran futbolistas, eran dos amigos

RE

la portería su debilidad.

DO

Uno era de Hungría, de él ya hemos hablado

SOL

el otro Argentino y el no va más.

SOL

Cuentan que aquel día almorzaban juntos

RE

en un hotel del Bajo Ampurdán

DO

estaban celebrando que jugarían juntos

SOL

en un gran club de la ciudad condal.

RE

DO

SOL

Hay que historia tan divertida, que ingenuidad

RE

DO

SOL

Hay que historia tan divertida, que ingenuidad

RE

DO

SOL

Retumbaron los cañonazos en la capital

RE DO SOL
Enviaron un emisario, un decreto Real.

SOL
Y el sudamericano voló a la capital
RE
y abrió una herida en la diagonal
DO
contentó al caudillo, contentó al gobierno
SOL
y anuló las clases de catalá.

SOL
Y el sudamericano comenzó a bailar
RE
y a aburrir al contrario con su calidad
DO
se puso la botas en la vieja Europa
SOL
se ganó la gloria internacional

RE DO SOL
sólo le faltó un pequeño detalle por calcular
RE DO SOL
sólo le faltó un pequeño detalle por calcular
RE DO SOL
en la puta vida olió desde casa el mar
RE DO SOL
en la puta vida olió desde casa el mar.